



Marlene Dietrich

«Ca- y «Re- borda», ras, de lndis y re- os, no ser el aunque sta en técni- respon- ue ha hecho ésta, titulada urpadofes». Una vez más tema de los primeros ra de oro del Oeste, don- r la imponía el que con apidez y vista manejaba er. Y cuando la auténtica ésta se encuentra en po- na cuantos desaprensivos nparo de ella quieren me- perjuicio de los que hon- te creyeron en ella. te marco, de auténtica se desarrolla este argu- uyo mayor mérito es la n con que está consegui- biente. En esto y en esas es escenas de la lucha, al a película, radica, sin nin- da, lo único digno de ser i, teniendo en cuenta que s a un director de prime- todo lo demás es vulgar y to visto. Lo cual no culo para que la cinta en- y hasta consiga emocio- algunos momentos concre- n cuanto a la interpreta- rece capítulo aparte. e Dietrich continúa vi- lel recuerdo de aquellas eliculas—«El Ángel azul», cos», «Fatalidad» y «El le los cantares»—donde s a unas interpretaciones as que hasta hoy no ha si- de igualar. En cuanto a lad el resto de los inter- encuentra a mayor altu- o las dos principales figu- scullinas, John Wayne y n Scott, como Margaret y, sobre todo, dos mag- veteranos actores, Harry l inolvidable «Cayena» de mpos, y Richard Barthel-

BERNANDEZ BLASCO

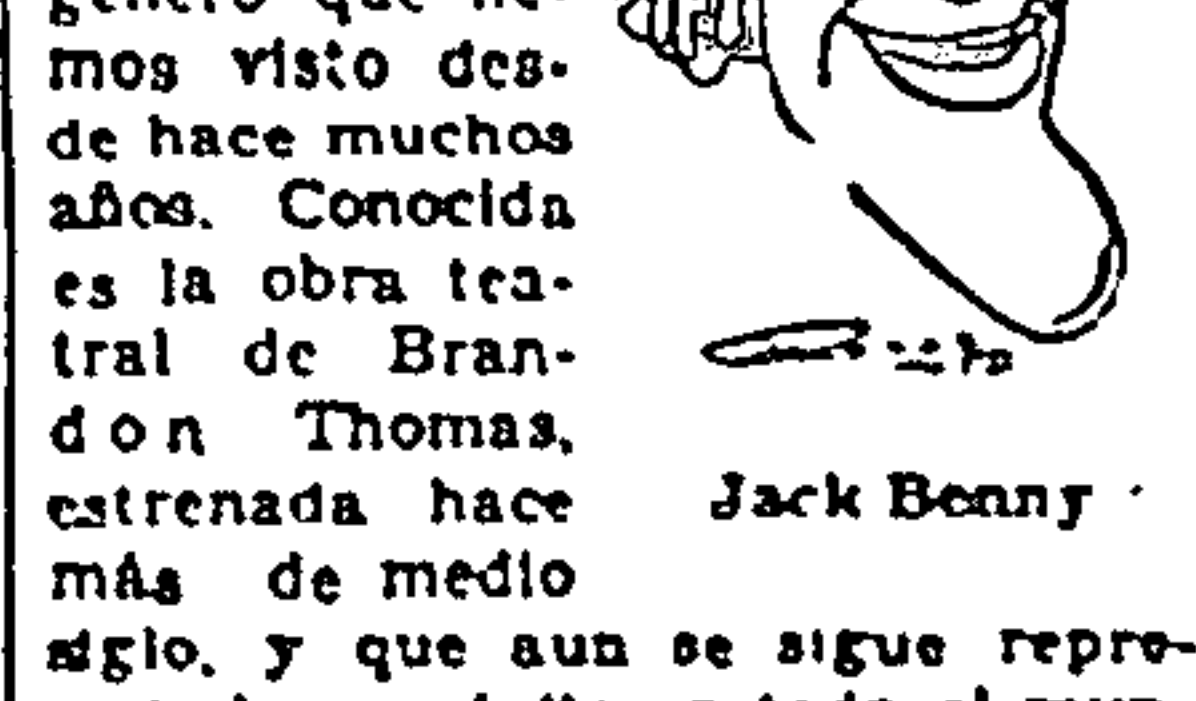
«Tradición heroica»

«Tradición heroica»... haber... na, te... ue con... e como... de las... idas en... pantau... al po... o tres... e xce... el resto... des... vulga... o hay Fairbanks (hijo)

Douglas

Douglas... el ar... posela la casi totalidad... imprescindibles factores... a la atención del espec... apasionarle con su trama... entra de lleno en el que... nos llamar género de aven... de la emoción y la intri... ser los principales aliados... tende realizar algo verda... te decoroso. on «Tradición heroica» no... seguido nada de esto, no... que su director quiere ha... sible para conducir la tra... derroteros lógicos y no... magníficas situaciones de... id y dramatismo, que otro... or con más sensibilidad y... ibiera sabido aprovechar... l máximo, en Rowland... no tienen el menor luci... notándose que se le esca... manos, como vulgarmen... mos decir, un tema dema... portante y hasta si se quie... lloso por culpa solamente... eficiente dirección. la ha servido que en su... ren los nombres presti... Douglas Fairbanks (hi... l Rathbone, Bárbara... ltonel Atwill, C. Aubrey... Virginia Field, quienes... demostrado su indubable... istica realizando un mag... bajo, si bien en la ocasión... casi todos ellos se com... actúan como simples au... a los cuales no se les ha... r, lo que es peor, tampoco... dejado en libertad para... su cuenta, con lo cual... asegurarlo, la película... anado mucho. Porque en... los casos la labor de es... retes podría haber salva-

«Tradición heroica»... haber... na, te... ue con... e como... de las... idas en... pantau... al po... o tres... e xce... el resto... des... vulga... o hay Fairbanks (hijo)



Jack Benny

«Tradición heroica»... haber... na, te... ue con... e como... de las... idas en... pantau... al po... o tres... e xce... el resto... des... vulga... o hay Fairbanks (hijo)

«Tradición heroica»... haber... na, te... ue con... e como... de las... idas en... pantau... al po... o tres... e xce... el resto... des... vulga... o hay Fairbanks (hijo)

Cinema Palace y Actualidades:

«¿Qué par de locos!»

«¿Qué par de locos!»... Estamos se- guros de que los e espectador- res se han pasa- do hora y me- dia verdadera- mente entrete- nidos con las n u evas andan- zas y aventuras de este par de locos, de tontos o de ingenuos, pue s de todo hacen en la pe- lícula. Lo malo de estos actores cómicos, al igual que los hermanos Marx y tan- tos otros, es que no tienen de verda- dero valor y auténtica gracia más que las dos o tres primeras pellicu- las que hicieron. En ellas cuanto velamos era nuevo, original, de ver- dadera creación, que regocijaba y divertía de verdad. Pero después no han hecho otra cosa que repetir los mismos trucos, provocar idénticas situaciones, realizar los mismos gestos; en una palabra: amanerar- se. Y conste que de este naufragio solamente se salva el genial Char- lot.

Oliver Hardy

Oliver Hardy... Estamos se- guros de que los e espectador- res se han pasa- do hora y me- dia verdadera- mente entrete- nidos con las n u evas andan- zas y aventuras de este par de locos, de tontos o de ingenuos, pue s de todo hacen en la pe- lícula. Lo malo de estos actores cómicos, al igual que los hermanos Marx y tan- tos otros, es que no tienen de verda- dero valor y auténtica gracia más que las dos o tres primeras pellicu- las que hicieron. En ellas cuanto velamos era nuevo, original, de ver- dadera creación, que regocijaba y divertía de verdad. Pero después no han hecho otra cosa que repetir los mismos trucos, provocar idénticas situaciones, realizar los mismos gestos; en una palabra: amanerar- se. Y conste que de este naufragio solamente se salva el genial Char- lot.

Oliver Hardy... Estamos se- guros de que los e espectador- res se han pasa- do hora y me- dia verdadera- mente entrete- nidos con las n u evas andan- zas y aventuras de este par de locos, de tontos o de ingenuos, pue s de todo hacen en la pe- lícula. Lo malo de estos actores cómicos, al igual que los hermanos Marx y tan- tos otros, es que no tienen de verda- dero valor y auténtica gracia más que las dos o tres primeras pellicu- las que hicieron. En ellas cuanto velamos era nuevo, original, de ver- dadera creación, que regocijaba y divertía de verdad. Pero después no han hecho otra cosa que repetir los mismos trucos, provocar idénticas situaciones, realizar los mismos gestos; en una palabra: amanerar- se. Y conste que de este naufragio solamente se salva el genial Char- lot.

Oliver Hardy... Estamos se- guros de que los e espectador- res se han pasa- do hora y me- dia verdadera- mente entrete- nidos con las n u evas andan- zas y aventuras de este par de locos, de tontos o de ingenuos, pue s de todo hacen en la pe- lícula. Lo malo de estos actores cómicos, al igual que los hermanos Marx y tan- tos otros, es que no tienen de verda- dero valor y auténtica gracia más que las dos o tres primeras pellicu- las que hicieron. En ellas cuanto velamos era nuevo, original, de ver- dadera creación, que regocijaba y divertía de verdad. Pero después no han hecho otra cosa que repetir los mismos trucos, provocar idénticas situaciones, realizar los mismos gestos; en una palabra: amanerar- se. Y conste que de este naufragio solamente se salva el genial Char- lot.

creible profundidad y gracia. Es | Ríos, que ofrece el panorama del

# Se inaugura el magnífico teatro Albéniz

## Se estrena con éxito "Aquella noche azul", de Paso y el maestro Alonso. Presentación de compañía

Desde h o y currita Madrid con un nuevo teatro, c u y a l n a u g u r a c i ó n saludamos con júbilo: el Albéniz. La tiranía de espacio, y tiempo no impide ren- dir homenaje al músico ilustre c u y o nombre se adopta, si bien, por des- gracia, no se haya tenido en cuenta igual- mente su obra maravillosa pa- ra esta función primera. El local es lujoso, moder- no, cómodo, amplio, perfecto de iluminación, visualidad—el desni- ve del patio de butacas la ase- gura—y detalle; con vestíbulo excelente, holgados, y ventana- les que autorizan la contempla- ción de los que permanecen en sus butacas durante el intermedio; además, céntrico, bien comunica- do...



Maestro Alonso

En medio de tanta ventaja, se- ñalamos algún fallo. Uno impor- tantísimo, que nos duele en extre- mo: la pequeñez del foso orque- stal. ¿Por qué? ¿No se trata—mil veces se nos ha repetido—de un local en que habrán de alojarse las mejores espectáculos? Ya sabe- mos la respuesta: pueden supri- mirse algunas filas de sillones. Pe- ro, ¿de verdad una Empresa lo acepta, llegado el momento? Al- go de esto podría decirse del esce- nario, de hecho más amplio de los que habitualmente existen en los teatros madrileños, sin duda su- ficiente para el conjunto de ahora, pero desproporcionado con la sala. Y aun—esto ya absolutamente personal—nos permitimos disen- tir ante las figuras que decoran la fachada. El ingenio madrileño, siem- pre despierto, afirma que se trata de un teatro no de Albéniz, sino "de falla". Nuevo, atrevido..., pero disonante, populachero y chillón. Y nada de acuerdo con la auténti- ca elegancia del interior.

No es, ciertamente, muy origi- nal el asunto de "Aquella noche azul". Nos encontramos ante uno de esos libretos que, pasadas las primeras representaciones, ofre- cen amplia oportunidad a los ac- tores para colaborar con el autor, sin delinquir por ello. El interés de la intriga se sustituye con el chis- te, con las frases de doble senti- do, con la repetición de palabras. Pero esto gusta al público. Ex- periencias anteriores lo han de- mostrado. Y por ello no es aventu- rado vaticinar una larga perma- nencia en el cartel a esta obra, en que hay princesas que se casan con el hombre que las ama y al que adoran, otoñales curules que ceden al imperio de sus pasiones y se ob- sequian con ramos de flores; tor- ros, mejicanos matones, mantillas españolas, escenas circenses en que se abofelea repetidamente a un hombre, castizas insoportables, alusiones a las animadoras tristes, recuerdos a Cantinflas, un tartamudo con cierta gracia, sobre to- do al cantar, y el manido repertorio que conduce al éxito de taquilla.

Al lado, frases—si no las mis- mas, hermanas siamesas—que he- mos oído cientos de miles de ve- ces: "¡Mi padre, el pingoso!", "Nanay, que se ha muerto el Pi- chí", la invasión de los "Hunnos" y los otros; la "paella" que es "pa- lí", "los extremeños y Cervantes", referidos, claro, al aspecto cocinil; la que desea deber porque está "sequita" y "se quita" de delante; el champagne y la sidra—la Vuda del Quitero—, etc., etc. Pero los espectadores se divierten, que es lo que se trata de demos-

trar... Y el señor Paso, segura- mente, no aspiró a otra cosa. El maestro Alonso posee, desde siempre, gracia y garbo. Esa mis- ma convicción típica con que di- rige, se acusa en muchos de sus números, pimpantes, alegres, opti- mistas. Y esto es lo esencial en el género. Su melodía es fácil, si no muy original; simpática, si no muy inspirada; y llena de sabor. Buen ejemplo ese arranque del ter- ceto cómico—insistimos en la gracia del tartamudo, que encarnó a la perfección Joaquín Roa—y la pujanza de un pasodoble bien vis- to, en que intervienen las tres pri- meras figuras femeninas con todo el conjunto, y unos comparsas ves- tidos de toreros que, sin duda, so- bran. En esos números, en el "fox" en que desemboca la canción ha- icayana, en uno lento, que canta la Barandalla, muy del estilo de otros antes aplaudidos, en algún frag- mento del cuadro final, están los más felices instantes de la obra, si bien en ella existen otros más ambiciosos y, a nuestro entender, menos logrados, víctimas de las reminiscencias y la vulgaridad.

Aplausos sin cuento, obliga- ron a repetir la mayoría de los números, y a saludar a los au- tores al final de los actos, en unión de todos los intérpretes.

La lista de éstos haría intermi- nable nuestra reseña. Marianela Barandalla, guapa, fina, gentil, bien de voz—salvemos la imper- fección de sus agudos—y gesto; Milagritos Pérez de León, plena de atractivos, donaire, juventud y casticismo; Angelita Navalón, muy acertada; los bailarines Ivon- ne y Farrar, justamente ovaciona- dos; Garriga, Roa, Solo, Franco, el trío de estilistas, otro de bailarines, la deliciosa Monique y cuan- tos intervinieron en el reparto, son dignos de la cita elogiosa, que es preciso extender al numeroso conjunto, en el que abundan las bellas mujeres, esenciales para el mantenimiento de este género de espectáculos, y a la orquesta, muy eficaz.

El vestuario y los decorados, en general, lujosos y de buen gusto. Recordemos a este respecto el cuadro con que da fin la obra, titulado "Homenaje a las razas ibé- ricas".

El maestro Alonso pronunció sentidas palabras de gratitud. A. FERNANDEZ-CID

Y enhorabuena de nuevo a es- tas «diabólicas transformaciones» de Don Gil. De la mano del brillante y joven escritor Enrique Llovet aparece en el escenario del Español, y esta vez resuelta sus incidencias y venturas con hábil mano. Las mutaciones han sido muy abreviadas y no pierde nada del de las calzas verdes de su ori- ginal sentido. Esa poderosa visión de la realidad que caracterizaba al fraile, esa alegría, esa donosa- ra, ese divertimento entre la pi- rueta y el lance, ese decir franco y ágil resuelto en palabras llenas de finura y garbo, esa ligereza, aparecen reflejadas y exactas siem- pre en esta adaptación a la es- cena moderna, felizmente realiza- da por Enrique Llovet y poeta y dirigida con ritmo conseguido por Cayetano Luca de Tena.

Los escenarios son un primer de acierto y buen gusto; los figurines, de José Caballero, un prodigio de originalidad, un alarde de exquisitez y adecuación. Todo el ambiente de lo que se pretende es- tá logrado a maravilla. Un gran acierto, pues, para todos, que de manera irreprochable nos traen a fray Gabriel Téllez, Tirso de Mol- lina, envuelto en cuidados y cari- ños, como merece este excelso po- eta de España, que debe en nuestros días salir con más frecuencia a nuestros escenarios. El oficio, la musa, el saber de Tirso deben ocu- par cátedra en el proscenio espa- ñol, para ejemplo de sana moral o de amoroso recreo.

DIEZ CRESPO

Por falta de espacio nos vemos obligados a omitir las críticas teatrales de los siguientes: a nuestros lectores en el próximo número:

«Rosa de otoño», en el Beatriz; «El orgullo de Albacete», en el Fontalba; «Los habitantes de la casa deshabitada», en Lara; Vic- toria, «Zambra 1945»; «Edición extraordinaria», en Maravillas; «Pepa Doncel», en el Calderón; «Viena es así», en el Madrid.



(819 A)



Píldoras Circasianas... ESTETICA BELLEZA... (825 P)

**TRANSPORTES ESPAÑA**  
**MARTINEZ CAMPOS, 15**  
— Teléfono 30905 —  
SERVICIOS POR CARRETERA A  
BARCELONA, ZARAGOZA,  
LERIDA, BILBAO,  
SAN SEBASTIAN,  
BURGOS, VITORIA

**CASA VALES**  
ALMACEN DE PAPEL  
MATERIAL ESCOLAR  
BARQUILLO, 44, Y  
FERNANDO VI, 14  
Teléf. 34255. — MADRID

«Tradición heroica»... haber... na, te... ue con... e como... de las... idas en... pantau... al po... o tres... e xce... el resto... des... vulga... o hay Fairbanks (hijo)

### Los Seguros Diversitarios su aspecto

«Tradición heroica»... haber... na, te... ue con... e como... de las... idas en... pantau... al po... o tres... e xce... el resto... des... vulga... o hay Fairbanks (hijo)

«Tradición heroica»... haber... na, te... ue con... e como... de las... idas en... pantau... al po... o tres... e xce... el resto... des... vulga... o hay Fairbanks (hijo)

«Tradición heroica»... haber... na, te... ue con... e como... de las... idas en... pantau... al po... o tres... e xce... el resto... des... vulga... o hay Fairbanks (hijo)

«Tradición heroica»... haber... na, te... ue con... e como... de las... idas en... pantau... al po... o tres... e xce... el resto... des... vulga... o hay Fairbanks (hijo)

«Tradición heroica»... haber... na, te... ue con... e como... de las... idas en... pantau... al po... o tres... e xce... el resto... des... vulga... o hay Fairbanks (hijo)

«Tradición heroica»... haber... na, te... ue con... e como... de las... idas en... pantau... al po... o tres... e xce... el resto... des... vulga... o hay Fairbanks (hijo)

«Tradición heroica»... haber... na, te... ue con... e como... de las... idas en... pantau... al po... o tres... e xce... el resto... des... vulga... o hay Fairbanks (hijo)